

Catecismo 1454 LA PENITENCIA

El examen de Conciencia: Los diez mandamientos - III -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Dentro del punto 1454 del catecismo, estamos dedicando unos cuantos programas al examen de conciencia dentro de este sacramento de la penitencia.

Dentro del tema de la moral, el catecismo lo reserva para la tercera parte con los mandamientos; pero queríamos hacer un pequeño resumen de lo que es el examen de conciencia en el contexto de los mandamientos.

Entendiendo que es muy importante la constrictión el arrepentimiento, en el examen de conciencia; pero para esto es necesario descender a lo concreto y a esto nos ayuda los mandamientos.

Continuamos donde nos habíamos quedado, habíamos iniciado el sexto mandamiento

6º mandamiento, no cometerás actos impuros:

Alguna persona estaba en cuanto que la pornografía había pasado a ser un objeto de consumo. El hecho de que "el mal" se ofrezca como un objeto de consumo y al alcance de todo el mundo, y que eso no cuestione, no provoque en nosotros ciertas reacciones de defensa de lo que es, en el seno y la intimidad de la familia.

La moral católica rechaza la pornografía porque es el recurso a una forma totalmente divorciada de lo que es la genitalidad con lo que es la vocación al amor para lo que la sexualidad ha sido creada por Dios.

Dios creó la sexualidad al servicio de **un plan de amor, abierta a la trasmisión de la vida.**

La pornografía es el divorcio absoluto entre la sexualidad y el amor.

La palabra "hacer el amor" ha pasado a ser sinónimo de no creer en el amor –así de claro-;

La pornografía es reducir a una persona al nivel de objeto, como si fuera un pañuelo de papel: se usa y se tira.

Son patentes las contradicciones que esta sociedad tiene en sus valores. Que hoy en día se hable tanto de la dignidad de la mujer, y al mismo tiempo estamos dando por bueno el recurso a la pornografía, que siempre ha sido un consumo de producto machista.

¿Cómo es posible que se esté al mismo tiempo "construyendo y destruyendo una casa"?

Es curioso que con tanto esfuerzo como se están haciendo en referencia a la dignidad de la mujer, al respeto de la mujer al igualar los derechos de la mujer con respecto a los del hombre, y sin embargo está creciendo año a año la violencia machista contra la mujer.

Las causas seguro que son muchas, pero una de las causas de que esto suceda es precisamente la pornografía. Si se está metiendo en la memoria, en la cultura y en el consumo la utilización de la mujer como objeto de placer en la pornografía; es difícil que al mismo tiempo se le considere en su dignidad de persona: no se puede subir y bajar al mismo tiempo.

Tantas leyes: ley de igualdad de género, ley de protección de la mujer... Si realmente quieres proteger a la mujer habrá que comenzar por proteger su dignidad y su intimidad, y no permitas que la imagen la mujer sea expuesta a un nivel de objeto de consumo.

Nosotros creemos en la pereza y creemos que el cuerpo es icono del alma. En el cuerpo nosotros vemos un reflejo visible de la interioridad del ser humano.

Eso no tiene nada que ver con todos los "anti-valores" que se transmiten en la pornografía.

A veces se ridiculiza al cristianismo diciendo: "*es que son unos puritanos*". Nosotros sencillamente creemos en el hombre y en la mujer y creemos en su riqueza personal, y **creemos que la sexualidad está al servicio del amor; si a eso le llaman "ser puritano", yo quiero ser puritano.**

Pero más que puritano es ser equilibrado, es creer en la dignidad del hombre y de la mujer.

Todo esto de la pornografía es un signo de desequilibrio, se ha trivializado, y es más: quien quiere objetar contra la pornografía, tiene que ser el, el que se salga del sistema.

Cuando lo lógico sería que el que quiera acceder a toda esa programación de pornografía por los medios, sea el quien la busque y la solicite expresamente.

En definitiva es un signo de que esta sociedad no valora el don de la pureza y el de la castidad que al fin es el que preserva el interior del hombre.

Esa tarea de preservar el ambiente en la intimidad de la familia que tienen los padres, también decírselo a nuestros políticos que tienen la obligación de facilitarnos a nosotros la educación de nuestra familia.

Que son los políticos y las autoridades tienen la obligación de estar al servicio del plan y proyecto que yo quiero hacer con mi familia, y no bombardeármelo y no ponerme trampas.

Es por esto que nosotros creemos en el amor.

Y de todas estas cosas uno se acusa en el sexto mandamiento, con humildad, porque sabemos que es difícil estar en medio de este ambiente desequilibrado y no participar de él; por eso recurrimos al sacramento de la confesión, **una y mil veces, con humildad**, pidiendo la Gracia de recibir de la Virgen

María el don de la pureza. Lo que decimos cuando nos acercamos al confesonario: "***¡Ave María Purísima... Sin pecado concebida!***".

Es un gran gozo el recurrir a la pureza de María cuando vamos a confesarnos: "***yo quiero ser como tu María***". Y se lo pedimos a Jesucristo, como una Gracia.

Este tema del sexto mandamiento que parece un tema tabú y que nos cuesta un montón hablar y defender nuestros valores; por eso la Iglesia Católica no se avergüenza de predicar el sexto y el noveno mandamiento.

Una cosa concreta, que muchos se preguntan: **¿Porque la Iglesia Católica rechaza por inmoral la masturbación, y la búsqueda del placer con uno mismo?**

A la hora de dar razón de nuestra fe que para entender que algo es contrario al plan de Dios, hay que entender cuál es el plan de Dios en la sexualidad:

Este plan de Dios es triple:

- La sexualidad configura nuestra personalidad de hombre o mujer.
- La sexualidad es vehículo y expresión de entrega de todo nuestro amor y nuestra vida.
- La sexualidad está abierta a la trasmisión de la vida.

Si tenemos en cuenta la finalidad para la que ha sido creada la sexualidad, la masturbación está fuera de ese plan:

- porque ni es vehículo de entrega y expresión de amor, no tiene el aspecto relacional.
- Porque tampoco está abierto a la trasmisión de la vida.

La otra cuestión es "**¿Por qué la moral cristiana defiende la pureza en el noviazgo, y que la relación sexual debe de ser reservada para el matrimonio; que las relaciones "prematrimoniales están fuera del plan de Dios"?**

Esta es otra de las características de esta cultura nuestra, es el hecho de que este borrando la diferencia entre el noviazgo y el matrimonio. Uno no sabe exactamente donde está la diferencia entre ser novio o ser esposo, tal y como se está viviendo hoy en día la relación de pareja.

Nosotros creemos que esa diferencia es importante, porque el **noviazgo es una etapa de discernimiento, y el matrimonio es una etapa donde uno ya ha adquirido un compromiso, ya ha "discernido" a quien me entrego.**

En el noviazgo se ha de mantener siempre la debida libertad en el discernimiento: "*si ya me he entregado ya es difícil discernir con libertad*".

Una de las cosas que ocurre cuando se rompe un noviazgo, hoy en día, donde ha habido relaciones se convierte en una especie de mini divorcio: "*si resulta que te lo he entregado todo, como si fuésemos marido y mujer, y ahora se rompe la relación, parece un divorcio*".

Es por eso que la moral cristiana dice que la relación sexual se reserva para el matrimonio, porque **"entregarse sexualmente a una persona, es tanto como decirle: "todo lo mío es tuyo"**.

La entrega sexual es reflejar en el cuerpo la entrega del alma: "*te entrego mi vida*".

Lo que no puede ser es que se diga: *"te entrego mi cuerpo, pero mi vida no te la entrego"*.

Eso es lo que se pretende en esta especie de trivialización de la sexualidad, pero eso no es verdad.

La entrega sexual es la decisión plena –bajo la Gracia de Dios- de entregar mi vida y unirla con la tuya.

Claro que si lo que resulta es que *"te entrego mi cuerpo, pero ya veremos si mi marido vas a ser tú, u otro"*. *Estamos separando "cuerpo y alma", y eso no puede ser, además es una mentira.*

Por otra parte, que importante es que preservemos esa libertad en el discernimiento. Porque, hoy día, muchas veces, el recurso a la sexualidad en el noviazgo, enturbia un discernimiento claro y limpio. Se pierde la libertad.

La castidad en el noviazgo ayuda a madurar en el amor. Es que para poderse dar hay que poseerse.

Además esa castidad en el noviazgo ayuda a dar una autenticidad en el amor. El respeto a la pureza en el noviazgo es una prueba real de que la otra persona me quiere por mí mismo.

El que ama sabe esperar y no es capaz de condicionarse por la impaciencia de quien se está dejando arrastrar por su impulsividad.

El amor maduro sabe esperar.

Otro aspecto que también hay que incluir en el examen de conciencia del sexto mandamiento, es el tema de la **apertura a la transmisión de la vida, y los pecados que se pueden cometer contra esto.**

Lo que llamamos la "anticoncepción".

Dios creó la sexualidad abierta a la transmisión de la vida y el hombre peca gravemente cuando el mismo se constituye en arbitrio de la vida queriendo separar artificialmente esa dimensión "unitiva y procreativa".

En la naturaleza humana la expresión del amor y la fertilidad, no estarán unidas en el cien por cien de las ocasiones, pero pueden estar unidas en el plan de Dios.

Pero cuando el hombre, por su cuenta y artificialmente separa estas dos dimensiones de la sexualidad es un pecado contra el plan de Dios: ***"lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre"***.

Porque Dios no ha hecho que la mujer este siempre fértil en su estado, sino que tiene sus ciclos de fertilidad en infertilidad; y por tanto la moral cristiana en el respeto de las leyes que Dios ha puesto en la naturaleza, entiende como recurso moral el usar de los días fértiles o infértiles según que los esposos busquen la paternidad o pretendan distanciar los hijos, en una actitud no egoísta.

A esto llamamos los **"métodos naturales de regulación de la natalidad"**, y con ellos el hombre es "interprete de lo que Dios ha puesto en la naturaleza, no árbitros de la naturaleza".

De la misma manera que decimos que es un pecado el "divorciar el sexo del amor; también es un pecado divorciar el sexo de la procreación".

En el sexto y noveno mandamiento entra un aspecto importante:

No consentirás pensamientos y actos impuros.

Se dice "no consentirás"; no dice: no tendrás". LO que puede ser incontrolable para nosotros son las cosas que nos pasen por nuestra imaginación: "*la loca de la casa*" –como decía Santa Teresa de Jesús–". Por eso es tan precisa la formulación del mandamiento.

Es verdad que el corazón es un santuario que debe de ser preservado.

Cuando dice Jesús: "*Se os ha dicho: no adulteraras, peor yo os digo que todo aquel que mira a la mujer del prójimo deseándola ya está adulterando en su corazón*".

Está insistiendo que la pureza, que la batalla de pureza, primero tiene lugar en el corazón y luego sale al exterior.

Si esto es así, lógicamente es muy importante cuidar la imaginación, cuidar los sentidos, para que preservemos el santuario interior de la pureza.

Si uno mismo está alimentando por imágenes y pensamientos, la impureza; todo eso va a ser un "caldo de cultivo".

Si hemos tenido la "debida ascética" para mirar limpiamente.

Cuando una joven se siente mirada con limpieza se sentirá respetada.

Cosas concretas con respecto a esto: la modestia, en la forma de hablar, de vestir, en la forma de relacionarse. Por cierto que la modestia no es ser un "mojigato", no tienen nada que ver con que una persona sea cohibida.

La modestia puede ser vivida, al mismo tiempo de una forma normal y transparente, y sabe que hay un aspecto interior del hombre que debe de ser preservado.

Hablando de la impureza, es curioso pero se fija en todo menos en el interior del hombre, no mira su rostro, no mira sus ojos.

Había una canción que decía: "bella sin alma", hay mucho de esto.

Mirar al hombre en su belleza interior, y el cuerpo es un instrumento, donde se refleja la interioridad del hombre del hombre.

Mientras que en este mundo con una incitación erótica, con el intento de fijar nuestra atención a la "exterioridad del hombre, desligándola del hombre interior.

En estos dos mandamientos –el sexto y el noveno- se dan consejos tan prácticos como el "**no ponerse en ocasión de pecado**", esas amistades que a uno le pueden poner en situaciones de pecado.

Siempre se ha dicho que cuando rezamos el "padrenuestro" y decimos eso de "**no nos dejes caer en tentación**", también el Señor nos dice: ..."**y tú no te pongas en ella**".

Claro que si pedimos a Dios una cosa con una mano, y con la otra estamos haciendo lo contrario.

Vivir a batalla de la pureza, como otras muchas batallas, que alguien se coloca en el terreno debido. Hay que saber estar en el terreno de cada uno. NO metiéndome donde no me corresponde y no debo de estar. En esas situaciones que son proclives a la tentación.

Y eso no es ser un cobarde, sino que es conocer que el "**Espíritu es fuerte y la carne es débil, y no es más fuerte el que es capaz de retar este principio**"; sería una falsa presunción.

El espíritu es fuerte pero la carne es débil, y eso lo vivimos con humildad y por qué vivimos en verdad uno tienen que saber dónde tiene que estar y donde no tienen que estar; cual es el momento para salir de un sitio que no es bueno para nosotros.; y eso no es ser un cobarde. En todo caso es vivir en verdad.

Lo dejamos aquí.